



A una niña

A una niña centroamericana, yo le diría:

No olvides de que Rubén Darío hizo la honra de Centroamérica con la belleza de la gracia, y que esa herencia de Rubén ha de recogerla particularmente la mujer, para ir creando ella una civilización traspasada de espíritu.

No te olvides, si tienes un hermano o un hijo de que vivió en tu tierra el hombre más puro de la raza: José Martí, y procura formarlo, a su semejanza, batallador y limpio como un arcángel.

No te olvides que de la única patente de decoro de los países pequeños, que no son ricos es su libertad. Y no te olvides tampoco de que si tu tierra hace concesiones feas en el sentir de su indiferencia, socava la situación del que sigue y del que sigue a éste. Tu tierra acaba en Magallanes...

Hay que pensar en la solidaridad y en esa lealtad. No quieras para novio ni amigo a ningún traidor porque te ensuciaría el aire de tu cara.

Cuando reces tu padrenuestro, acuérdate de la igualdad de los hombres que recibieron juntos la misma oración y quema en ti la sagrada idea del hogar.

Gabriela Mistral

3 de diciembre de 1933